

COLABORACIONES

Viejas fotografías de mi álbum

DELFIN PULIDO

por F. Hernández Girbal

¡Qué voz más hermosa la de este tenor toledano! Quienes tengan la suerte de encontrar algunos de los discos que grabó para las casas Columbia y Regal, con fragmentos de las zarzuelas que estrenó, podrán comprobarlo. Era de gratísimo timbre, de fácil emisión y sabía manejarla con buen gusto, musicalidad y excelente técnica. Por eso sonaba briosa en "Fiel espada triunfadora", de **El huésped del Sevillano**, dulcísima en la preciosa romanza "Mi amor es una rosa", de **Las hilanderas**, y llena de ardor patriótico en "Esta historia de amargura", de **Los de Aragón**. Gracias a tan ricas cualidades se convirtió en uno de los cantantes preferidos, no sólo del público, sino de los autores y empresas.

Delfín Pulido nació en un ambiente bien ajeno a la música, aunque mostró desde muy joven disposiciones para el canto. Su padre se dedicaba a trabajos de herrería y carpintería en el taller que poseía en el pueblo de Santa Cruz de la Zarza donde el futuro tenor vio la luz. Ocioso es decir que el muchacho ayudó en las labores artesanas hasta que salió soldado y conoció otros lugares. Ardía entonces la guerra con Marruecos y a ella fue con su regimiento hasta que, cumplido el servicio militar, regresó a la Península licenciado. No había dejado de demostrar sus facultades en cualquier ocasión y entonces sintió con más fuerza que nunca la atracción de la música. Decidió estudiar canto y lo hizo con don José María Elvira. Muchos y rápidos debieron ser sus progresos, por cuanto enseguida se fijaron en él. Su primera actuación fue en un acto de homenaje a la famosa actriz María Guerrero y después participó en otro, celebrado en el teatro Real, dedicado al poeta portugués Camoens con la presencia de los Reyes y el cuerpo diplomático.

Siguió estudiando, animado por un entusiasmo creciente, y al fin consiguió hacer realidad el mayor de sus sueños: cantar en la última temporada del Teatro Real la ópera **Rigoletto** junto a figuras tan eminentes como la soprano Regina Pacini, después esposa del pre-

sidente argentino Irigoyen, y el gran barítono Carlo Galeffi. Los principios no podían ser más afortunados.

Esto le hizo pensar que debía perfeccionarse en Italia y marchó a Milán seguro de que el porvenir se le abriría espléndido. No es necesario decir que allí siguió el calvario de tantos y tantos jóvenes ansiosos de fama. Pero como valía, al cabo halló lo que con tanta fe esperaba. Después de dar muchas audiciones, un empresario que formaba compañía le seleccionó entre doce tenores y durante algunos meses realizó una gira, cantando con éxito en muchos teatros de Italia. El repertorio que hizo no fue fácil porque iba de **Elisir d'amore** a **La Sonámbula**; de **El amigo Fritz** a **El barbero de Sevilla** y de **Lucia de Lammermoor** a **Don Pasquale**. Con ésta celebró su primera "serata d'onore".

Creyó sin duda Delfín Pulido que su carrera como cantante estaba en aquella nación hermana, pero el destino, siempre caprichoso y tomadizo, dispuso las cosas de otro modo. Visto que el Teatro Real se hallaba ruinoso, su activo director, don Luis París, organizó durante la Navidad de 1925 en el Teatro Apolo una corta temporada de ópera italiana a base de cantantes españoles. En ella participó Delfín Pulido, que obtuvo un gran éxito con **El barbero de Sevilla**, acompañado por Angeles Ottein y Damiani. Y casualmente se encontraba en Madrid cuando el 3 de diciembre de 1926 se estrenó en aquel teatro la zarzuela de Reoyo y Luca de Tena, música de Guerrero, **El huésped del Sevillano**. El éxito fue resonante y sólo quedó empañado por la desdichada actuación del tenor mejicano Ricardo G. de Lara. Ante el fiasco era urgente buscar otro tenor y Guerrero se acordó de Pulido que aceptó. En veinticuatro horas aprendió la parte de Juan Luis y el triunfo que alcanzó fue total y entusiasta. Hasta el punto de que siempre se le consideró como el tenor que estrenó la obra, y así figura en el reparto.

Cantó **El huésped** más de ciento cincuenta noches en Apolo y después recorrió España con diversas formaciones. Entre otras obras estrenó **Las hilande-**



Delfín Pulido Rivas

ras y **Los de Aragón**, de Serrano, **El Romeral**, de Días Giles, **La marchanera**, de Torroba, **María la Tempranica**, de Giménez-Torroba y **Al dorarse las espigas**, de Balaguer, todas las cuales tuve el placer de oírle.

En 1931 formó compañía con la extraordinaria tiple Felisa Herrero, y durante más de tres años recorrieron Centro y Sudamérica. La guerra civil les sorprendió en Madrid cuando preparaban una gira que habría de empezar por Ceuta y Melilla, agitadas por la sublevación. El proyecto se vio truncado y Delfín Pulido permaneció en la cercada capital de España durante aquellos días terribles. Como pese a ello los espectáculos mal o bien funcionaban, actuó principalmente en el Teatro Pardiñas. Al callar las armas, por este solo hecho se vio postergado como tantos otros españoles. El injusto trato que se prolongó unos años, le hizo abandonar amargado la escena para dedicarse a la enseñanza. En esta labor le sorprendió no hace mucho la muerte, pues falleció el 18 de noviembre de 1986, a los ochenta y ocho años, olvidado de todos.

Con él desapareció uno de los mejores tenores de nuestra zarzuela. Como ya hemos dicho pasó a ella desde la ópera, al igual que Marcos Redondo y Juan García. Otros lo hicieron a la inversa, como José Mardones y Alfredo Kraus. Lo importante es que en uno y otro género Delfín Pulido dio gloria a España.